

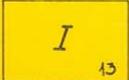
17

Junio de 1981

NUEVOS DATOS SOBRE
LA EVOLUCION
ARQUITECTONICA
DEL MONASTERIO
DE MONGUI

LA PLAZA DE COTA

MONASTERIO DE MONGUÍ ~ MARCAS EN SILLARES

MARCAS EN EL CUERPO DE LA IGLESIA				
 29	 23	 18	 34	 21
 6	 22	 5	 1	 38
 12	 9	 30	 30	 16
 13	 20	 19	 1	 1
 1	 1	 1	 1	 3
MARCAS EN EL CORO				
 2	 1	 1	 1	 1
MARCAS EN LA PORTERIA		<p>NOTA: El número colocado al pie de cada marca indica el número de sillares en que esa marca ha sido hallada. Puede haber mayor cantidad de cada una, sin embargo.</p>	MARCA EN EL SOTOCORO	
 2	 1		 1	

J. SALCEDO S.

apuntes

instituto de
investigaciones estéticas
«carlos arbeláez camacho»

universidad javeriana
bogotá, colombia

APUNTES

No. 17, junio de 1981

Publicación del Instituto de Investigaciones Estéticas "Carlos Arbeláez Camacho", adscrito a la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Rector: P. Roberto Caro Mendoza, S. J.

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y DISEÑO

Decano Académico: Arquitecto Jorge Bernardo Londoño

Decano del Medio Universitario: P. Tulio Aristizábal, S.J.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS "CARLOS ARBELAEZ CAMACHO"

Director: Arquitecto Jaime Salcedo Salcedo

C O N T E N I D O

	Pág.
EL COSTO DE UN SERVICIO AL PATRIMONIO CULTURAL DE COLOMBIA: EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS Y LA RESTAURACION DE MONUMENTOS ARQUITECTONICOS	3
NUEVOS DATOS SOBRE LA EVOLUCION ARQUITECTONICA DEL MONASTERIO DE MONGUI <i>por Jaime Salcedo Salcedo</i>	5
LA PLAZA DE COTA <i>por el arq. Camilo Mendoza Laverde</i>	37
NOTICIAS Y COMENTARIOS:	
Don Enrique Marco Dorta	41
Restauración del templo de Santo Domingo de Tunja	41
La demolición de Puente Aranda	42
Restauración de la Casa de Don Juan de Castellanos en Villa de Leiva	43
LIBROS	45

**EL COSTO DE UN SERVICIO AL PATRIMONIO CULTURAL DE COLOMBIA:
EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS Y LA RESTAURACION
DE MONUMENTOS ARQUITECTONICOS**

Desde cuando —hace 17 años— fue creado el Instituto de Investigaciones Estéticas en la Universidad Javeriana, una de las finalidades que se propuso fue contribuir a la preservación del patrimonio arquitectónico colombiano, desprotegido y en peligro de desaparecer entonces más que hoy.

En cumplimiento de este patriótico objetivo, el Instituto ha librado campañas de defensa de monumentos amenazados de demolición (como la que providencialmente evitó la desaparición del claustro de San Agustín de Tunja, hoy en proceso de restauración); ha presentado propuestas de restauración; ha medido y dibujado planos de numerosos edificios y ha dirigido algunas obras de restauración que le han sido confiadas.

A menudo el Instituto a prestado asesoría gratuita a los profesionales encargados del cuidado de nuestros monumentos. Así, en la restauración del templo doctrinero de Tópaga (Boyacá), o en la reconstrucción del claustro de San Agustín de Tunja, hemos visitado las obras y asesorado en la adopción de criterios y en la solución de problemas técnicos a los restauradores.

Estos servicios los ha prestado el Instituto con el único propósito de colaborar en el rescate de nuestro patrimonio cultural, a un costo muy alto que con dificultad puede absorber la Universidad que generosamente apoyó la creación del Instituto dentro de su claustro y ha sostenido su funcionamiento desde entonces.

Este costo es, por una parte, económico; es oportuno señalar aquí que los honorarios que la Universidad ha recibido por concepto de los contratos de restauración que eventualmente le han sido confiados, no alcanzan a cubrir los gastos de funcionamiento que la atención de tales contratos genera en el Instituto.

También existe un importante costo científico. El tiempo que demanda elaborar propuestas de restauración, levantar planos detallados de monumentos y asesorar gratuitamente a los restauradores, podríamos invertirlo en la investigación histórica y estética de nuestra arquitectura, exclusivamente; que bastaría para cumplir con la misión del Instituto, cuya razón de ser es la investigación.

No han faltado, por desgracia, colegas inescrupulosos que se han beneficiado indebidamente de nuestra voluntad de servicio. Por ejemplo, una firma de arquitectos presentó como suyo el anteproyecto que el Instituto había elaborado para la restauración de un monumento, y cobró los honorarios correspondientes por nuestros planos. Otro colega, a quien pidieron estudiar la propuesta que habíamos presentado para la restauración de otro monumento, no tuvo inconveniente en ofrecer sus servicios para realizar esa obra, so pretexto de que él podía hacerlo por un valor menor que nosotros. Otros, en fin, se presentan como los directores de obras de restauración que desarrollamos nosotros u otras personas, ganando así indulgencias con camándulas ajenas. Todo esto no tendría importancia si no afectara, como afecta, el costo del servicio que el Instituto ha venido prestando al país en favor de sus bienes culturales.

No obstante, y gracias al respaldo que la Universidad Javeriana brinda a nuestra labor, el Instituto continuará, en la medida de sus recursos humanos, colaborando en la defensa de nuestro patrimonio cultural. Es un deber que hemos asumido gustosos, y un derecho de colombianos que ejerceremos con mayor gusto aún.

Jaime Salcedo Salcedo